



GUIÓN LITÚRGICO EUCARISTÍA

JORNADA MUNDIAL POR EL TRABAJO DECENTE

(7 octubre 2018 – XXVII Domingo del Tiempo Ordinario)

MONICIÓN DE ENTRADA

Bienvenidos y bienvenidas a esta celebración. Hoy, 7 de octubre, la Iglesia celebra, junto con otras organizaciones de la sociedad civil, la Jornada Mundial por el Trabajo Decente.

El concepto de «*trabajo decente*» fue introducido como respuesta al deterioro de los derechos de los trabajadores que se registró mundialmente durante la década de los 90, como consecuencia del proceso de globalización y la necesidad de atender su dimensión social. El trabajo decente sintetiza las aspiraciones de las personas durante su vida laboral. Significa la oportunidad de acceder a un empleo productivo que genere un ingreso justo, la seguridad en el lugar de trabajo y la protección social para las familias; mejores perspectivas de desarrollo personal e integración social, libertad para que los individuos expresen sus opiniones, se organicen y participen en las decisiones que afectan a sus vidas, y la igualdad de oportunidades y trato para todos, mujeres y hombres.

En esta Eucaristía queremos hacer presentes a los hombres y mujeres, a los niños y niñas que, en todo el mundo, están obligados a trabajar en condiciones indignas, en condiciones de explotación e incluso de esclavitud. Y a todos aquellos que carecen de trabajo. Desde nuestra identidad cristiana, estamos llamados y comprometidos a transformar la realidad de la sociedad en que vivimos, a anunciar que otro mundo es posible, conforme al sueño de Dios.

ACTO PENITENCIAL

Estamos más dispuestos a pedir justicia, que a reconocer nuestra parte de culpa en las injusticias que se cometen. Hoy lo reconocemos y pedimos perdón.

- Por nuestra insolidaridad, por nuestra falta de respuesta ante quien nos necesita; por nuestra falta del sentido del compartir. SEÑOR, TEN PIEDAD.
- Porque protestamos contra las injusticias de la sociedad, pero no nos comprometemos del todo en la solución de los problemas sociales. CRISTO, TEN PIEDAD.
- Porque denunciemos la falta de trabajo decente para todas y todos en nuestra sociedad, pero no nos posicionamos en contra de aquellas situaciones que atentan contra la dignidad de las personas trabajadoras. SEÑOR, TEN PIEDAD.



MONICIÓN A LA 1ª LECTURA

Las lecturas de los textos bíblicos que nos propone la liturgia, como siempre, son una interpelación a nuestras vidas, vidas creadas en igualdad. Sabemos que las injusticias, también las de las relaciones laborales, nacen de las desigualdades que nosotros mismos creamos.

El relato de la creación, que leemos en el capítulo segundo del libro del Génesis, nos recuerda el origen de una historia siempre por vivir. Es el plan creativo de Dios.

Cuando Dios crea al hombre y a la mujer, está creando la humanidad, está creando al ser humano y le parece una obra tan sublime que no duda en crearlo a su imagen y semejanza. Hombre y mujer los creó. Hombre y mujer tienen el mismo origen y un fin común. Con los mismos derechos.

PRIMERA LECTURA: Lectura del Libro del Génesis, 2, 18-24

SALMO RESPONSORIAL: Sal. 127

MONICIÓN A LA 2ª LECTURA

En la segunda lectura, escucharemos un fragmento de la carta a los Hebreos. Este texto nos habla de la realidad de la humanidad salvada por Cristo, Él es el guía de nuestra esperanza. Los cristianos estamos llamados a vivir en positivo, a aprender a mirar la vida con la misma mirada de Jesús: mirada de amor y plenitud para todos, donde no caben las desigualdades.

SEGUNDA LECTURA: Lectura de la carta a los Hebreos (2, 9-11)

MONICIÓN A LA LECTURA DEL EVANGELIO

La respuesta de Jesús sorprende a todos. Invita a descubrir el proyecto original de Dios, que está por encima de leyes y normas. La mayor expresión de nuestra propia dignidad es la fraternidad que estamos llamados a vivir, que supera todas las desigualdades. Ese es el proyecto de Dios. El proyecto original de Dios va más allá de nuestras leyes y normas, y nos humaniza. Pero para descubrirlo y vivirlo, necesitamos volver a poder vivir como niños, poniendo toda nuestra confianza en Dios, en su amor.

LECTURA DEL EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS (10, 2-16)



ORACIÓN UNIVERSAL

Presentamos nuestras peticiones al Señor, para que nos libere de vivir centrados en nosotros y los nuestros, abriendo nuestro corazón al mundo. (A cada petición respondemos “Ábrenos el corazón”)

Para que la Iglesia, todos y cada uno de los que la formamos, sigamos dando ejemplo de humildad y servicio, **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

R.: **ÁBRENOS EL CORAZÓN**

Para que las naciones se comprometan a eliminar el hambre y la pobreza, logrando seguridad alimentaria y empleos con estabilidad, **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

Por todos los que sufren la falta de trabajo, o la falta de condiciones dignas de trabajo, por quienes lo tienen precario, escaso, informal, esclavo, que puedan realizar un trabajo acorde con su dignidad, **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

Para que desterremos de nosotros cada pequeña explotación que hacemos en el intercambio de servicios y tareas, para que todos dignifiquemos al otro con un agradecimiento y pago justo, **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

Para que podamos ser lo suficientemente audaces en nuestra acción pública de defensa de derechos y tener éxito en nuestra larga lucha por la justicia social, **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

Para que podamos seguir decisivamente comprometidos en la lucha para alcanzar trabajo decente y así lograr el bienestar y los derechos para todos, **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

Para que nuestras vidas se vayan transformando en testimonio transparente del amor de Dios, **ROGUEMOS AL SEÑOR.**



ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Seguir a Jesús es vivir atentos a las necesidades de los demás,
y comprometerse para conseguir una vida digna para todos.
Es seguir el camino de la solidaridad efectiva del amor al otro,
que pasa por vivir atento y preocupado al sufrimiento de los demás,
y por eso buscar soluciones para que la vida digna llegue a todas las personas.

Nos cuesta ser solidarios,
muchas veces nos aferramos a nuestras comodidades,
cerramos los ojos y el corazón, no escuchamos el clamor de los que sufren.

Vivimos tiempos duros, hay muchos excluidos en nuestro mundo,
millones de personas que no le interesan al dios-mercado, que son descartadas por las
economías de mercado, personas que no pueden acceder a un trabajo digno y estable, que les
permita vivir con dignidad.

Jesús, danos un corazón abierto para acoger tu Palabra,
y que ella nos impregne desde el interior,
para que la vivamos en gestos y hechos concretos.

Ayúdanos a estar atentos,
enséñanos a estar activos,
impúlsanos a dar respuestas,
muéstranos el camino de la solidaridad.
Para vivir como Tú nos pides, Señor.

(Sugerimos leer el Manifiesto al terminar la Eucaristía)